

Análisis post electoral Colombia 2022

Una década de elecciones: las dos Colombias

En el siguiente texto haremos un breve análisis sobre la evolución de dos variables electorales entre 2010 y 2022: el porcentaje de participación y la persistencia de tendencias regionales.

Entre 2010 y 2022 se sucedieron 5 elecciones de importancia, 4 presidenciales y un plebiscito. El desarrollo de estos comicios resulta de interés para entender el fenómeno que se desarrolla en estos días de cara a la segunda vuelta del próximo 19 de junio.

La participación electoral

A lo largo de su historia y en particular durante la primera década del siglo XXI la abstención electoral fue alta, superando el 50% en promedio, situación que se repitió en 2010. Sin embargo **desde la ruptura de Santos con Uribe y el debate acerca de la paz, la participación no dejó de aumentar**, como se observa en el siguiente cuadro.

Año	2010	2014	2016	2018	2022
Participación	44.35%	47.90%	37.43%	54%	54.98%
Votantes	13.081.192	15.818.214	12.808.858	19.247.062	21.173.157

El aumento, si bien con altibajos y de manera paulatina, pasó desde un 44,35% a 47,90% en 2014. De allí bajó a un mínimo histórico de 37,43% en el referendo del acuerdo de paz en 2016, tras lo cual creció al 54% en la elección de 2018 y finalmente un 54,98% en la primera vuelta de la presidencial de 2022. En números absolutos al menos 8 millones de colombianos y colombianas pasaron de no votar a hacerlo entre 2010 y 2022.

Pero además podemos observar la evolución de la participación por departamentos en el siguiente cuadro:

Año	2010	2014	2016	2018	2022
Bogotá	50,46%	50,57%	44,62%	64,98%	63,95%
Antioquia	45,56%	47,97%	38,36%	55,38%	56,27%
Valle	42,22%	42,87%	36,12%	51,25%	54,16%
Cundinamarca	55,28%	55,69%	42,02%	64,15%	65,95%
Atlántico	27,23%	41,42%	24,07%	46,69%	43,69%
Santander	47,55	53,25%	43,66%	60,03%	66,14%
Bolívar	40,42%	39,34%	23,29%	41,19%	42,92%
Córdoba	39,19%	52,29%	31,60%	48,44%	46,94%
Norte de Santander	44,52%	46,46%	40,31%	54,18%	52,90%

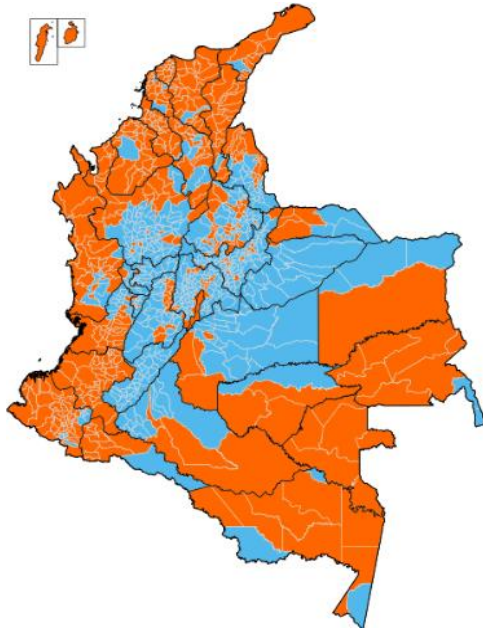
En los 9 departamentos más poblados de Colombia aumentaron entre 7 y 13 puntos cada uno en participación entre las elecciones de 2010 y las de 2022. Bolívar es el que menos crece con tan solo 2,5% más en 2022 que en 2010, mientras que Santander es el que más diferencia aporta con un 19% de crecimiento, seguido de Atlántico con 16%. Para todos los casos la cifra más alta de abstención y la más baja de participación es el referendo de 2016, con una cifra mínima de 23,29% en el departamento de Atlántico y una cifra máxima de 44,62% en Bogotá.

De los 9 departamentos, 5 se encuentran en la región andina: Bogotá, Antioquia, Cundinamarca, Santander y Norte de Santander. De los 4 restantes uno pertenece a la región Pacífico, Valle del Cauca, y los demás a la del Caribe, Bolívar, Córdoba y Atlántico. Entre todos los distritos sumaron 10.186.870 de votantes que no asistieron a las urnas en las presidenciales de 2022, un 26,12% del padrón total, y tomados en la totalidad de sus padrones conforman el 65,66% del padrón total nacional.

Aunque todos los departamentos crecieron en participación, si sumamos los aumentos por regiones tenemos que la región andina, en los departamentos analizados, creció un 61,84%, el Caribe un 26,71% y el Pacífico un 11,94%.

Las dos Colombias

Veamos en primer lugar las 4 últimas elecciones por municipios



Izq: 2ª vuelta 2014.

Santos en naranja,

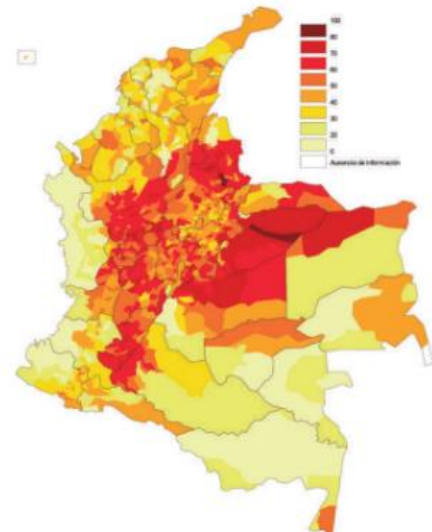
Zuluaga en celeste

Der: referendo 2016.

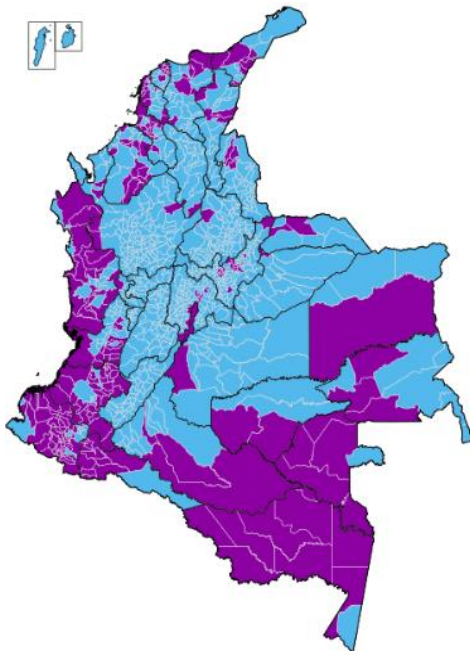
NO por porcentaje

Izq: 2ª vuelta

Mapa 1. Porcentaje de voto NO por municipio.



Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría (2016a; 2016b).



Izq: 2ª vuelta 2018. En

celeste Duque. En violeta

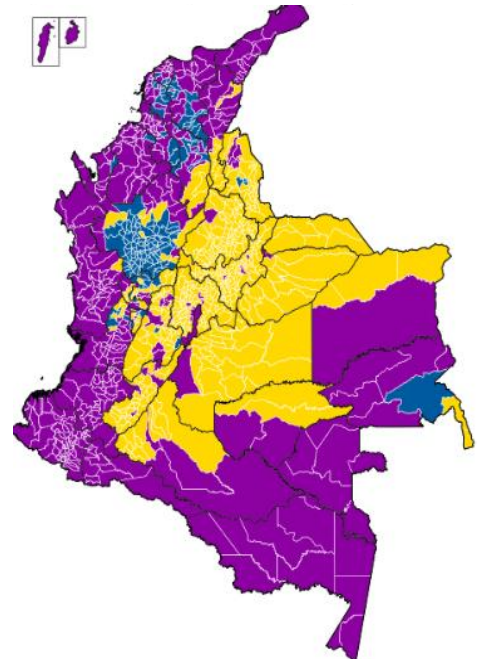
Petro.

Der: 1ª vuelta 2022.

Hernández en amarillo.

Gutiérrez azul, violeta

Petro



Si bien como vimos en el apartado anterior la participación en el conjunto nacional y los departamentos más poblados tendió a crecer por encima de los 10 puntos entre 2010 y 2022 y particularmente luego de 2016, esto no modificó una tendencia que empezó a vislumbrarse en la elección de 2014. Mientras los departamentos de las regiones de los Andes y la Orinoquía, con excepción de Bogotá, tendieron a darle la victoria a los programas de derecha en general y uribistas en particular, mientras las regiones periféricas del Caribe, el Pacífico y la Amazonía, así como Bogotá tendieron a darles apoyo a los programas alternativos al uribismo

Dicho esto surge una pregunta central: **¿a qué se debe la persistencia de las dos Colombias?** Observemos el perfil de ambas.

Por un lado una Colombia periférica, con niveles de pobreza superior al 50%, con dificultad en el acceso a la mayoría de los derechos, escenario del conflicto armado entre las guerrillas, el ejército, y los paramilitares, tierra de paso y salida de la droga, marcada en su etnicidad afro e indígena o muy juvenil y movilizada en las protestas. Esa es **la Colombia caribeña, pacífica, amazónica y bogotana.**

Del otro la Colombia andina y de la Orinoquia, con niveles de pobreza menores al 50% (entre el 20 y el 30%) y que padece poco a los carteles y al conflicto armado (y si lo hace es por parte de las disidencias de la FARC y el ELN). Esta Colombia en los últimos años recibió de lleno el

golpe de la crisis migratoria venezolana y también alberga a los desplazados de la guerra. Aquí también viven el 1% más rico, las clases medias altas y acomodadas, pero también a las clases populares, medias bajas y medias siempre al borde de caer al abismo de la exclusión.

Éstos últimos sectores inclinaron la balanza en 2016 hacia el NO, por no sentirse incluidos en los programas de paz. De modo que, habida cuenta estas variables, nos atrevemos a aventurar una hipótesis: son **estos sectores, populares, medios bajos y medios, del centro andino, de raigambre conservadora y cristiana/católica, sin marca de etnicidad** los que **posibilitan la persistencia de los programas de derecha. Esto se da por temor** a que una agenda de cambio pueda desestabilizar su siempre precaria pero no miserable condición.

A esta Colombia el statu quo no les garantiza mucho pero les garantiza algo: la posibilidad del acceso a bienes por medio del trabajo sacrificado, alejados de lo más recalcitrante de la guerra. Las agendas de paz, cambio y alternancia, por el contrario, no les ofrecen garantías de mejora. **Tienen poco, y poco qué ganar con el actual estado de cosas, pero mucho que perder si el cambio desestabiliza su situación.** El miedo a la amenaza de la pauperización es su motor. En tanto que las zonas periféricas tienen mucho que ganar con el fin del conflicto y un programa de paz. El ansia de una vida mejor los moviliza más.

Breves Conclusiones

El desafío estratégico del Pacto Histórico por tanto, o de cualquier partido de alternancia, es incluir a los sectores temerosos en su agenda, ofrecerles garantías y convencerles de los beneficios del cambio. Este objetivo parece muy difícil de lograr a pocos días de la segunda vuelta. En un sistema electoral donde casi la mitad del padrón no asiste a las urnas (aunque crezca la participación) resulta fundamental la movilización del electorado favorable a un candidato y la desmovilización del electorado que favorece al adversario. Por esa razón **una de las claves del resultado del 19 de junio estará en la capacidad de movilización de Petro y Hernández en cada una de las "Colombias" ya mencionadas.**